



PERSPECTIVAS Y PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS DE INCLUSIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Flor María Calero Guevara
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
flor.calero@uleam.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-1213-6250>

Pedro Jacinto Quijije Anchundia
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
pedro.quijije@uleam.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-1014-2021>

Marissa Guevara Cañizares
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
marissa.guevara@uleam.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0005-7650-1797>

Autor para correspondencia: flor.calero@uleam.edu.ec

Recibido: 29/11/2024

Aceptado: 2/12/2024

Publicado: 25/01/2025

RESUMEN

Con el objetivo de fortalecer la comprensión de la inclusión en la Educación Superior, se ha propuesto el presente estudio donde se dialogará con teóricos como Ainscow, Booth, Slavin y Fajardo. Quienes con sus postulados permiten conocer más la inclusión en la educación, la perspectiva inclusiva, las prácticas pedagógicas inclusivas, los desafíos y barreras. En la metodología se consideró el grupo focal que se conformó por cuatro docentes, 3 estudiantes de la IES y 3 discentes con necesidades educativas especiales. Por lo tanto, tener varias miradas de las perspectivas y prácticas pedagógicas de inclusión en la Educación Superior. Para finalmente concluir en que la inclusión educativa beneficia tanto a estudiantes con capacidades especiales como a estudiantes regulares, promoviendo valores como la empatía, el respeto y la colaboración. A pesar de los desafíos, los docentes se muestran comprometidos en buscar soluciones a través de estrategias pedagógicas como la adaptación curricular y el uso de tecnologías inclusivas. Finalmente, se destaca la necesidad de políticas institucionales claras, recursos accesibles y formación continua para garantizar la sostenibilidad de la inclusión educativa.

Palabras clave: inclusión educativa, perspectivas educativas, prácticas pedagógicas educativas.

PERSPECTIVES AND PEDAGOGICAL PRACTICES OF INCLUSION IN HIGHER EDUCATION

ABSTRACT

With the aim of advancing the understanding of inclusion in Higher Education, this study was proposed to engage in dialogue with theorists such as Ainscow, Booth, Slavin, and Fajardo. Whom, with their contributions provide deeper insights into



educational inclusion, inclusive perspectives, inclusive pedagogical practices, and the challenges and barriers involved. The methodology included a focus group consisting of four teachers, three regular students from the Higher Education Institution, and three students with special educational needs. This approach allowed for multiple perspectives on inclusive pedagogical practices and viewpoints in Higher Education. To finally conclude that educational inclusion benefits both students with special needs and regular students, promoting values such as empathy, respect, and collaboration. Despite existing challenges, teachers demonstrate a strong commitment to finding solutions through pedagogical strategies such as curricular adaptations and the use of inclusive technologies. Finally, the study highlights the importance of clear institutional policies, accessible resources, and ongoing training to ensure the sustainability of educational inclusion.

Keywords: educational inclusion, educational perspectives, educational pedagogical practices.

INTRODUCCIÓN

Con el objetivo de fortalecer la comprensión de la inclusión en la Educación Superior; hablar de inclusión es referir la empatía, solidaridad, acompañamiento, equidad y un sinnúmero de valores que sensibilizan al ser humano. Por esto, en el presente trabajo se ha considerado pertinente desagregar el tema analizando las fundamentaciones relacionadas con la Inclusión Educativa, Perspectivas Inclusivas y Prácticas Pedagógicas Inclusivas:

Inclusión Educativa

“La inclusión se formula como solución al problema de la exclusión” (Valarezo, Sánchez, & Aldeán, 2022, pág. 36), la educación superior ha ganado cada vez más relevancia en el mundo académico y político como respuesta a las demandas sociales de una educación más equitativa y accesible. Para comprender mejor esta temática se abordaron las perspectivas conceptuales, los enfoques pedagógicos y las prácticas que promueven la inclusión en las instituciones de educación superior.

La inclusión según la definición de (Ainscow, 2005) “es un proceso de reforma que busca eliminar las barreras que limitan la presencia, participación y logros de todos los estudiantes en el sistema educativo”. Esto implica que las instituciones educativas deberán estar suficientemente preparadas para responder de la mejor manera a la diversidad de necesidades de sus estudiantes.

Además, “exige de una formación amplia, humanista, que permita crear un estado superior en la práctica pedagógica y didáctica” (Maqueira, Iglesias, Martínez, & Velasteguí, 2023, pág. 214). Las instituciones deben cumplir con capacitaciones



para que los docentes sean competentes en cada clase, complementar la práctica educativa sin realizar distinciones o enmarcar a los jóvenes.

En este contexto, la inclusión en la educación superior debería garantizar que todos los estudiantes, sin importar sus características individuales o sociales, tengan igualdad de oportunidades para participar y aprender en un entorno equitativo. Por lo cual, la inclusión representa una condición crítica y transformación de los sistemas y estructuras escolares para que no solo acojan la diversidad; sino, que la valoren y promuevan preventivamente en todos los aspectos del entorno educativo (Slee, 2012, págs. 152-153).

En este marco, la inclusión no se limita únicamente a la accesibilidad física o a la adaptación curricular; abarca también la construcción de un entorno educativo que promueva el respeto y la valoración de las diferencias culturales, sociales, físicas y cognitivas. Esto requiere un cambio profundo en las actitudes y prácticas de los docentes quienes deben adoptar estrategias pedagógicas inclusivas que respondan a la heterogeneidad del aula. Como plantea (Booth & Ainscow, 2000), "la inclusión es un proceso continuo que se desarrolla a partir de una reflexión constante sobre las prácticas existentes y su impacto en los estudiantes", subrayando la importancia de la autocrítica institucional para superar las barreras que puedan surgir en el camino hacia una educación verdaderamente inclusiva.

Además, para que la inclusión sea efectiva en la educación superior, es fundamental fomentar un sentido de pertenencia entre los estudiantes. Esto implica no solo garantizar el acceso a los recursos necesarios, también crear espacios donde se sientan valorados y comprendidos. Las políticas inclusivas deben ir más allá de lo normativo, promoviendo una cultura educativa que priorice la equidad y el bienestar emocional. De esta manera, la inclusión se transforma en un principio rector del sistema educativo, que no solo persigue la igualdad de oportunidades, también el enriquecimiento mutuo que resulta de la convivencia en la diversidad.

Adicionalmente, corresponde considerar el ambiente familiar saludable en el que la persona se desenvuelve, los estímulos que son relevantes para el desarrollo de sus potencialidades. Como lo manifiestan (Rivera, Lara, & Arias, 2023, pág. 59)

Uno de los aspectos para tener en cuenta en inclusión educativa, es conocer que todo individuo merece un ambiente saludable y estimulante desde que nace, para ello es de vital importancia conocer el contexto familiar en el que nace un niño, ya que es su primer contacto con la realidad donde se inicia su aprendizaje para potencializar sus capacidades físicas e intelectuales que sin duda alguna pertenecen en primera instancia a los padres.



Perspectivas inclusivas

Las perspectivas inclusivas en la educación superior son esenciales para promover una educación equitativa, justa y adaptada a las necesidades de una sociedad diversa. Estas perspectivas buscan garantizar no solo el acceso, sino también la participación activa y el éxito de todos los estudiantes, incluyendo aquellos que históricamente han sido marginados por razones de género, discapacidad, etnia o condición socioeconómica. Según (Blanco, 2011), la inclusión debe ir más allá de la eliminación de barreras físicas, extendiéndose a cambios estructurales y culturales dentro de las instituciones. Este enfoque reconoce que la diversidad no es un obstáculo, se trata de una oportunidad para enriquecer los procesos educativos.

A pesar de los avances normativos en muchas regiones de América Latina, persisten desafíos significativos en la implementación de políticas inclusivas. (Correa & al, 2020) advierten que muchas universidades aún operan bajo paradigmas tradicionales que limitan la flexibilidad curricular y la adaptabilidad pedagógica. Esto genera brechas entre los principios declarados en documentos institucionales y las prácticas reales en el aula. Además, las políticas de inclusión suelen carecer de un enfoque sistemático, lo que dificulta su sostenibilidad y efectividad en el tiempo.

Por otro lado, las perspectivas inclusivas también enfrentan el reto de cambiar las actitudes y percepciones dentro de las comunidades académicas. (Fajardo, 2017) señala que los prejuicios y estereotipos aún predominan en algunos espacios universitarios, lo que dificulta la plena integración de los estudiantes pertenecientes a grupos vulnerables. Para superar este desafío, es necesario invertir en formación docente y en campañas de sensibilización que promuevan la valoración de la diversidad como un recurso esencial para el aprendizaje y la innovación.

Un aspecto crítico es la relación entre inclusión y calidad educativa. Mientras algunos argumentan que la inclusión puede comprometer los estándares académicos, autores como (Echeita & Ainscow, 2015) sostienen que estos conceptos no son incompatibles. De hecho, una educación inclusiva bien implementada no solo beneficia a los estudiantes en situación de vulnerabilidad, sino que también mejora la experiencia de aprendizaje para todos los estudiantes al fomentar entornos más colaborativos, innovadores y dinámicos.



Prácticas pedagógicas inclusivas

(Armijos, Encalada, Juca, & Vásquez, 2022, pág. 42) El principal propósito de promover la educación inclusiva radica en lograr una cierta homogeneización cultural, lo que implica que al final del proceso educativo, cada participante debe tener las competencias (conocimientos, habilidades, capacidades, destrezas y valores) que le permitan desenvolverse satisfactoriamente en una sociedad en la que vive, ya sea que posea o no una discapacidad.

Las prácticas pedagógicas inclusivas son estrategias y enfoques educativos que buscan garantizar la participación y el aprendizaje de todos los estudiantes, independientemente de sus características individuales, sociales o culturales. Estas prácticas se centran en eliminar las barreras que puedan limitar el acceso equitativo al conocimiento, promoviendo un entorno en el que todos pueden participar y acceder sin restricciones a los procesos de aprendizaje. Según (Zabala, 2000) las prácticas pedagógicas son "el conjunto de acciones intencionadas que el docente lleva a cabo en el aula para facilitar el aprendizaje de los estudiantes, organizando los contenidos, recursos y estrategias de enseñanza en función de las necesidades del contexto educativo". Por lo tanto, las prácticas inclusivas se consideran el medio para concretar este propósito en el aula, adaptando tanto los contenidos como las metodologías para responder a la diversidad que puede tener el aula.

Una de las estrategias clave en las prácticas pedagógicas inclusivas es el diseño universal para el aprendizaje (DUA). Este enfoque propone la creación de materiales y actividades que sean accesibles para todos los estudiantes desde el inicio, en lugar de realizar adaptaciones posteriores. A través del DUA, se fomenta la flexibilidad en la presentación de contenidos, en las formas de participación y en los métodos de evaluación, permitiendo que cada estudiante pueda demostrar sus competencias según sus propias capacidades. Además, el uso de tecnologías de apoyo y herramientas digitales se ha convertido en un aliado importante para facilitar la inclusión, ya que permite personalizar los procesos de aprendizaje y reducir las limitaciones.

Otra dimensión esencial de las prácticas inclusivas es el fomento de una cultura de colaboración en el aula. Esto implica la construcción de relaciones positivas entre estudiantes y entre estudiantes y docentes, así como la implementación de actividades grupales que valoren la diversidad de perspectivas y habilidades. (Slavin, 1999) señala que "el aprendizaje cooperativo se basa en la interacción entre los miembros de un grupo diverso, lo que no solo mejora los resultados



académicos, sino que también contribuye a una mayor aceptación de la diversidad y a la construcción de un entorno inclusivo”. Por ejemplo, el aprendizaje cooperativo permite que los estudiantes trabajen juntos para alcanzar objetivos comunes, fortaleciendo habilidades sociales y emocionales, además de favorecer el aprendizaje académico. Este tipo de dinámicas promueve un sentido de pertenencia y elimina la idea de que ciertas características pueden ser un obstáculo para la contribución individual al grupo.

Para que las prácticas pedagógicas inclusivas sean efectivas, los docentes deben comprometerse a reflexionar constantemente sobre su forma de enseñar y ajustar sus métodos a las necesidades de cada estudiante. Esto implica estar en constante aprendizaje, participando en capacitaciones que les permitirán adquirir herramientas y conocimientos sobre inclusión. Además, es importante que los docentes estén abiertos a aprender no solo de sus colegas, sino también de sus propios estudiantes. Como menciona (Booth & Ainscow, 2000, pág. 25), “la inclusión se construye a partir de la reflexión y el cambio continuo en la práctica”. Cuando las instituciones apoyan estas prácticas, no solo promueven la equidad, sino que también ayudan a formar personas que valoren la diversidad como una fortaleza. Así, la inclusión deja de ser solo una meta para convertirse en un proceso que transforma las aulas en espacios donde todos puedan crecer y aprender juntos.

Desafíos y Barreras

La inclusión en la educación superior enfrenta desafíos significativos que reflejan desigualdades estructurales, pedagógicas y culturales. En América Latina, estos desafíos son más evidentes debido a las profundas brechas sociales y económicas que afectan a diversos grupos, como personas con necesidades educativas especiales, comunidades indígenas, estudiantes de sectores rurales, y mujeres en campos típicamente dominados por hombres.

Uno de los principales obstáculos es la persistencia de desigualdades estructurales en las instituciones educativas. Según (Santos, 2013), “la inclusión no es solo un problema técnico o pedagógico, sino una cuestión política que requiere un cambio profundo en las estructuras y culturas institucionales”. Esto implica transformar las políticas de admisión, los currículos y los métodos de evaluación para garantizar el acceso equitativo y la permanencia de estudiantes históricamente excluidos.

Además, existen barreras culturales relacionadas con los prejuicios y estigmas que persisten en las comunidades académicas. (Aguerrondo, 2009) sostiene que “la educación inclusiva no se logrará mientras no se reconozca y valore la diversidad como un recurso en lugar de considerarla un problema”. Esta afirmación resalta la



necesidad de sensibilizar a docentes, personal administrativo y estudiantes sobre la importancia de un enfoque inclusivo que fomente el respeto y la colaboración.

Otro desafío importante es la falta de recursos adecuados para atender las necesidades de una población estudiantil diversa. En este sentido, (Echeita & Ainscow, 2015) señala que “la inclusión requiere no solo voluntad política, sino también la asignación de recursos humanos, materiales y tecnológicos que permitan garantizar el derecho a una educación de calidad para todos”. Este punto es crucial en el contexto latinoamericano, donde muchas universidades públicas enfrentan limitaciones presupuestarias significativas.

Por último, la fragmentación de políticas educativas limita los avances hacia la inclusión. Según (López, León, & Rosario, 2023, pág. 5), “las políticas de inclusión suelen estar desconectadas entre los niveles de educación básica y superior, creando vacíos que dificultan la transición y permanencia de los estudiantes en situación de vulnerabilidad”. Esto pone de manifiesto la necesidad de desarrollar estrategias integrales que acompañen a los estudiantes a lo largo de todo su trayecto educativo.

Impacto de las Prácticas Inclusivas

Las prácticas inclusivas en la educación superior desempeñan un papel fundamental en la promoción de la equidad y la calidad educativa en América Latina. Estas prácticas buscan garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus características personales o contextuales, tengan acceso, participación y éxito en el ámbito académico.

Según (Blanco, 2011), la educación inclusiva debe fundamentarse en la apreciación de la diversidad, inherente a la naturaleza humana. Las diferencias entre individuos son esenciales para su identidad, y es crucial considerar la diversidad como un valor fundamental en el entorno educativo, influenciada por diversas formas de ser, pensar y actuar en estrecha relación con la cultura y el entorno en el que el proceso educativo se desarrolla y los estudiantes interactúan.

Por otro lado, (Fajardo, 2017) destaca que la inclusión implica llevar a cabo una serie de medidas y actividades que fomentan la igualdad en el acceso a derechos y lugares, permitiendo que toda la sociedad participe en el cambio del país. Esta perspectiva contribuye a la reducción de disparidades socioeconómicas y al aumento de oportunidades laborales en las comunidades, un aspecto crucial para el avance social de las naciones.

Sin embargo, la implementación de prácticas inclusivas enfrenta desafíos significativos. Según (Correa & al, 2020); es esencial superar los paradigmas



arraigados en las teorías de aprendizaje y filosofías escolásticas que han dominado la educación durante años, abrazando el discurso creciente de la inclusión y la flexibilidad curricular. Estas acciones y enfoques buscan igualar el acceso y la participación, permitiendo a toda la sociedad contribuir a las transformaciones del país.

Un impacto significativo de las prácticas inclusivas es su contribución a la transformación de las instituciones educativas. (Correa & al, 2020), destacan que estas prácticas no solo benefician a los estudiantes en situación de vulnerabilidad, sino que también enriquecen la experiencia educativa de todos los participantes. Al fomentar un entorno diverso e inclusivo, las universidades se convierten en espacios de aprendizaje más dinámicos e innovadores, donde los estudiantes pueden desarrollar habilidades interculturales y sociales esenciales para un mundo globalizado. Sin embargo, esta transformación requiere del empuje de la educación superior para que su puesta en marcha sea más oportuna.

En este contexto, la inclusión en la educación superior también desempeña un papel clave en la promoción de la cohesión social y la movilidad económica. (Fajardo, 2017) argumenta que, al garantizar el acceso equitativo a la educación de calidad, las prácticas inclusivas pueden reducir las brechas de desigualdad y abrir oportunidades laborales para los grupos más desfavorecidos. Esto no solo tiene un impacto directo en las vidas de los estudiantes, sino que también contribuye al desarrollo económico y social de las comunidades y países. En este sentido, la educación inclusiva no es solo una cuestión de justicia social, sino también una inversión estratégica para el progreso.

METODOLOGÍA

El presente estudio se realizó desde un enfoque cualitativo, dado que busca profundizar en la comprensión de las perspectivas y prácticas pedagógicas inclusivas en la Educación Superior desde las experiencias y significados atribuidos por los participantes. Según (Taylor & Bogdan, 1987), este enfoque permite interpretar en su contexto natural a los fenómenos sociales y educativos, apoyándose en la recolección de datos no estandarizados.

Este estudio también se enmarcó en un diseño hermenéutico, adecuado para explorar las experiencias y significados atribuidos por los participantes en el contexto de la inclusión educativa. El modelo hermenéutico se fundamenta en la idea de que todo proceso de comprensión es también un proceso interpretativo, condicionado por los contextos históricos y sociales en los que los discursos se generan (González, 2002).



De acuerdo con ello, se asumió un enfoque interpretativo en el análisis de los datos, considerando las subjetividades de los participantes y cómo estas dialogan con los conceptos teóricos sobre inclusión educativa. El objetivo principal de esta aproximación es no solo describir las experiencias, sino también interpretar sus significados en un marco teórico que permita una comprensión más amplia y crítica del fenómeno estudiado.

Como estrategias complementarias en el análisis de los datos, se integraron los métodos deductivo e inductivo. El enfoque deductivo permitió partir de teorías y conceptos preestablecidos sobre inclusión educativa, como las barreras al aprendizaje y la importancia del aprendizaje cooperativo. Este método favorece la estructuración inicial del análisis, al organizar los datos en categorías basadas en marcos teóricos sólidos (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014).

Por su parte, el método inductivo fue fundamental para permitir que los datos guiaran la generación de nuevas categorías y patrones. Este enfoque permitió identificar aspectos emergentes no contemplados inicialmente, respetando la riqueza y complejidad de las experiencias compartidas por los participantes.

La investigación se realizó con un grupo focal compuesto por:

- Cuatro docentes de Educación Superior con experiencia en prácticas inclusivas.
- Tres estudiantes regulares de una institución de Educación Superior.
- Tres estudiantes con necesidades educativas especiales.

Tabla 1. Muestra docente

Actores	Respuestas relevantes	Interpretación	Causas	Efectos
Docentes	Compromiso con la inclusión educativa y tutorías personalizadas.	Los docentes están comprometidos pero enfrentan desafíos significativos.	Diversidad de necesidades estudiantiles y falta de formación específica.	Mayor empatía y colaboración en las aulas.
	Reconocimiento de la necesidad de capacitación y recursos adecuados.	Reconocen la importancia de un aprendizaje continuo y el apoyo institucional.	Carencia de recursos tecnológicos y formación continua.	Dificultades para implementar estrategias inclusivas sostenibles.
	Barreras estructurales limitan la implementación de prácticas inclusivas.	Las limitaciones estructurales obstaculizan el progreso hacia la inclusión.	Falta de políticas institucionales claras y apoyo financiero.	Desafíos para garantizar igualdad de oportunidades educativas.
	Innovación en estrategias pedagógicas inclusivas.	Esfuerzos por crear entornos colaborativos e inclusivos.	Presión por adaptar prácticas a contextos diversos.	Generación de entornos innovadores y cooperativos.

Tabla 2. Muestra Estudiante

Actores	Respuestas relevantes	Interpretación	Causas	Efectos
Estudiantes regulares	Aprenden valores como empatía, respeto y colaboración.	La inclusión beneficia a los estudiantes regulares al promover valores fundamentales.	Convivencia con compañeros de diversas capacidades.	Entornos de aprendizaje más enriquecedores y empáticos.



	Reconocen la diversidad como una oportunidad para el aprendizaje.	La convivencia con diversidad enriquece la experiencia educativa.	Exposición a diferentes formas de afrontar desafíos.	Desarrollo de competencias interculturales y sociales.
	Se enfrentan a prejuicios y falta de sensibilización en algunos casos.	Persisten actitudes negativas hacia la inclusión en algunos casos.	Falta de formación y sensibilización en la comunidad educativa.	Limitación en la integración plena de todos los estudiantes.
	Resaltan las amistades generadas en entornos diversos.	La interacción en entornos diversos fortalece el sentido de pertenencia.	Trabajo colaborativo en entornos diversos.	Fortalecimiento de la colaboración y cohesión social.

Tabla 3. Muestra Estudiante con discapacidad

Actores	Respuestas relevantes	Interpretación	Causas	Efectos
Estudiantes con discapacidad	Agradecen los esfuerzos de inclusión, aunque reconocen barreras persistentes.	Perciben avances en inclusión, pero identifican áreas críticas a mejorar.	Compromiso parcial de instituciones y docentes.	Participación limitada en algunos entornos educativos.
	Limitaciones en accesibilidad física y falta de tecnología inclusiva.	Las barreras estructurales dificultan la equidad educativa.	Falta de inversión en recursos adaptativos.	Dificultades para acceder plenamente a actividades académicas.
	Expresan emociones mixtas: miedo y felicidad según el entorno educativo.	La inclusión impacta tanto en el bienestar emocional como en la experiencia académica.	Entornos académicos no siempre preparados para la diversidad.	Impacto emocional significativo en los estudiantes.
	Valoran los métodos inclusivos que facilitan su integración.	Los métodos inclusivos mejoran la participación y autoestima.	Prácticas pedagógicas inclusivas limitadas.	Mejora de la autoestima y del sentido de pertenencia.

Esta selección responde a un muestreo intencional que buscó captar no solo las experiencias y opiniones de los participantes, sino también los sentimientos que emergen en su interacción con el entrevistador.

Para la recolección de datos se diseñó una entrevista semiestructurada con preguntas abiertas orientadas a explorar las perspectivas sobre la inclusión educativa, las prácticas pedagógicas implementadas y los desafíos percibidos. La entrevista se aplicó de manera individual al grupo focal, que con la diversidad de participantes buscó garantizar una visión integral del fenómeno estudiado.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La información recolectada a través de las entrevistas con docentes, estudiantes regulares y estudiantes con necesidades especiales permitió identificar percepciones, emociones y propuestas relacionadas con la inclusión educativa en la educación superior. Este análisis revela puntos de encuentro positivos, así como áreas de mejora que minimizan las brechas y asumen los desafíos presentes en el sistema educativo.

Los docentes destacaron la importancia de la formación continua para abordar las necesidades específicas de los estudiantes con necesidades especiales. Aunque expresaron compromiso con la inclusión, señalaron como una barrera recurrente



sería la falta de capacitación y contar con recursos adecuados. Según (Aguerrondo, 2009), la inclusión educativa no es solo un desafío técnico, sino también un cambio profundo en las actitudes y estructuras institucionales. Este enfoque resalta que la capacitación debe ir más allá del desarrollo de habilidades técnicas, promoviendo un entendimiento integral de la diversidad. Algunos docentes manifestaron frustración frente a las limitaciones estructurales, pero también reconocieron la oportunidad de construir entornos más inclusivos mediante estrategias pedagógicas como el aprendizaje cooperativo y la planificación adaptativa.

De esta manera, (Echeita & Ainscow, 2015) sostiene que la inclusión es un derecho que requiere el compromiso activo de los docentes para adaptarse a las necesidades de los estudiantes. Esta idea respalda la percepción de los docentes sobre la importancia de tutorías personalizadas y adaptaciones curriculares como estrategias efectivas para reducir brechas en el aprendizaje.

Una vivencia positiva mencionada por los docentes fue la implementación de tutorías personalizadas, lo que refleja una voluntad de innovar en las prácticas pedagógicas. Sin embargo, las experiencias negativas incluyeron deserción estudiantil atribuida a una insuficiente preparación institucional para la inclusión.

Por otra parte, los estudiantes regulares enfatizaron sentimientos de enriquecimiento personal al convivir con compañeros de diversa capacidad y mencionaron el aprendizaje de valores como la empatía, el respeto y la colaboración. Reconocieron la inclusión como una oportunidad para aprender de diferentes formas de enfrentar desafíos. (Blanco, 2011) señala que la diversidad en el aula fomenta entornos de aprendizaje más ricos, donde los estudiantes desarrollan competencias interculturales esenciales para la convivencia en sociedades plurales.

A pesar de ello, también señalaron que no todos los miembros de la comunidad educativa comparten este enfoque positivo, evidenciando la necesidad de mayor sensibilización. (Booth & Ainscow, 2000) proponen que la reflexión institucional continua puede contribuir a superar prejuicios y actitudes negativas hacia la diversidad, generando espacios más inclusivos para todos.

Entre las vivencias positivas, los estudiantes mencionaron las amistades generadas en entornos diversos, lo que fomenta un sentido de pertenencia y colaboración. No obstante, también señalaron que en algunos casos faltan adaptaciones pedagógicas que favorezcan una mayor integración.

El grupo de los estudiantes con capacidades especiales expresaron gratitud por las oportunidades ofrecidas, también, resaltaron obstáculos como la accesibilidad



física limitada y la falta de tecnología inclusiva. (Santos, 2013) enfatiza que la inclusión no puede lograrse sin recursos adecuados y un compromiso político que garantice su sostenibilidad. Este argumento subraya la urgencia de fortalecer las políticas institucionales para eliminar estas barreras.

Un aspecto recurrente en las entrevistas fue la valoración del esfuerzo de algunos docentes por adaptar contenidos y métodos de evaluación, aunque esta práctica no es uniforme en todas las materias. (Slee, 2012) subraya que la inclusión no debe depender del compromiso individual de los docentes, sino de una transformación institucional que garantice accesibilidad y recursos adecuados.

Entre las experiencias positivas, destacaron métodos inclusivos de aprendizaje que facilitaron su integración y la posibilidad de participar activamente en actividades académicas; mencionaron la persistencia de prejuicios y falta de sensibilización en ciertos entornos.

Los estudiantes con capacidades diferenciadas expresaron una mezcla de emociones. Miedo y nerviosismo fueron sentimientos recurrentes al enfrentarse a un entorno académico que, en ocasiones, no estaba completamente adaptado a sus necesidades. Estas emociones están vinculadas a barreras estructurales y sociales que limitan su integración plena. También mencionaron sentimientos de felicidad y motivación al percibir esfuerzos concretos por parte de docentes y compañeros para incluirlos en actividades y reconocer sus logros.

Estos sentimientos positivos, aunque condicionados por las circunstancias, reflejan la importancia de las estrategias inclusivas en el fortalecimiento de la autoestima y el sentido de pertenencia de estos estudiantes. Como señala (Slee, 2012), la inclusión debe priorizar la creación de entornos que no solo sean accesibles físicamente, sino también emocionalmente seguros.

La convergencia de emociones positivas y negativas en todos los actores refuerza la idea de que la inclusión educativa no solo es un desafío técnico o estructural, sino también un proceso profundamente humano que impacta el bienestar emocional de los participantes. Según (Aguerrondo, 2009), este aspecto emocional debe considerarse en la planificación de políticas y estrategias inclusivas, garantizando no solo la accesibilidad física y académica, sino también el acompañamiento emocional necesario para superar barreras actitudinales y fomentar una convivencia armoniosa.

Un hallazgo notable fue el reconocimiento, desde todas las perspectivas, de que la inclusión beneficia tanto a estudiantes con capacidades especiales como a la comunidad en general. Este punto resalta la importancia de prácticas como el



aprendizaje cooperativo, que según (Slavin, 1999), promueve no solo mejores resultados académicos, sino también una mayor cohesión social en el aula.

CONCLUSIONES

La inclusión educativa en la educación superior es un tema central en la búsqueda de una educación equitativa y accesible para todos los estudiantes, independientemente de sus características o capacidades. Este estudio ha permitido explorar, desde las perspectivas de docentes, estudiantes regulares y estudiantes con necesidades educativas especiales, los desafíos, fortalezas y áreas de mejora en la implementación de prácticas inclusivas.

La inclusión educativa beneficia a toda la comunidad académica, no solo a los estudiantes con capacidades especiales. Los estudiantes regulares destacaron el aprendizaje de valores como la empatía y el respeto, mientras que los docentes reconocieron el impacto positivo de las estrategias inclusivas en el fortalecimiento de un ambiente colaborativo y enriquecedor. Estos resultados reafirman que la diversidad es un recurso valioso que fomenta una educación integral y humanista.

Es importante resaltar que, los docentes desempeñan un rol central en la implementación de la inclusión educativa, enfrentando desafíos como la falta de recursos y formación específica. A pesar de estas limitaciones, se destacó su actitud proactiva para buscar soluciones mediante la formación continua, la adaptación curricular y la innovación pedagógica. Esto demuestra que el compromiso docente es clave para superar las barreras estructurales y promover prácticas inclusivas efectivas.

Si bien persisten barreras estructurales, como la accesibilidad física y la carencia de recursos tecnológicos inclusivos, los resultados revelan que los puntos favorables superan a los desafíos. La capacidad de los docentes y estudiantes para adaptarse y colaborar muestra que, aunque los obstáculos existen, la inclusión es percibida como una meta alcanzable con esfuerzos sostenidos.

Por otra parte, las emociones de miedo, nerviosismo, felicidad y motivación expresadas por los participantes subrayan la importancia de considerar el impacto emocional en el diseño e implementación de políticas inclusivas. Estas emociones reflejan tanto las dificultades iniciales como los beneficios que la inclusión aporta al bienestar y desarrollo personal de los estudiantes y docentes.

Aunque existen esfuerzos individuales valiosos, la inclusión educativa requiere un respaldo institucional sólido. Esto incluye políticas claras, recursos adecuados y estrategias de seguimiento que aseguren la sostenibilidad de las prácticas inclusivas. Las instituciones deben priorizar la inversión en infraestructura



accesible, tecnologías inclusivas y programas de formación continua para docentes.

Los resultados del estudio destacan la necesidad de diseñar programas de formación docente integrales que aborden aspectos técnicos, éticos y emocionales; como también se realiza la importancia de promover actividades que fortalezcan la empatía y la integración entre estudiantes.

Adicionalmente, es importante implementar políticas inclusivas que aseguren recursos accesibles y espacios adaptados; De igual manera, se debe establecer mecanismos de evaluación continua para ajustar las prácticas inclusivas a las necesidades de la comunidad educativa.

En conclusión, este estudio demuestra que la inclusión educativa en la educación superior es un proceso complejo, pero alcanzable, que requiere el compromiso colectivo de docentes, estudiantes, autoridades y padres de familia. Al abordar las barreras existentes y maximizar las fortalezas identificadas, se puede avanzar hacia un sistema educativo más equitativo y enriquecedor para todos. El proceso de inclusión en los estudiantes con necesidades educativas especiales permite valorar la participación de los padres de familia quienes son un factor preponderante para la aplicación de las estrategias que toda institución educativa, en este caso, educación superior, puedan aplicarse; es decir, que los padres de familia consienten del rol que desempeñan las unidades educativas también ellos colaboren de manera activa en el proceso de formación y aplicación de estrategias y metodologías necesarias para el proceso de inclusión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguerrondo, I. (2009). La calidad de la educación: ejes para su definición y evaluación. *ACADEMIA*. Obtenido de https://www.academia.edu/20668967/La_calidad_de_la_educaci%C3%B3n_ejes_para_su_definici%C3%B3n_y_evaluaci%C3%B3n
- Ainscow, M. (2005). Desarrollo de sistemas educativos inclusivos: ¿cuáles son las palancas del cambio? En Ainscow, *Educational Change* (págs. 109-124). Springer Nature Link. Obtenido de <https://link.springer.com/article/10.1007/s10833-005-1298-4#citeas>
- Armijos, D., Encalada, G., Juca, M., & Vásquez, M. (11 de Abril de 2022). Tendencias y perspectivas de la educación inclusiva en el contexto contemporáneo. Una revisión sistemática. *Revista Social Fronteriza*, 36-50. Obtenido de <https://www.revistasocialfronteriza.com/ojs/index.php/rev/article/download/90/138/529>



- Blanco, R. (18 de Noviembre de 2011). Educación inclusiva en América Latina y el Caribe. *CEE Participación Educativa*, 46-59. Obtenido de https://sid-inico.usal.es/idocs/F8/ART19367/blanco_guijarro_18.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Booth, T., & Ainscow, M. (2000). *Índice de inclusión: desarrollando el aprendizaje y la participación en las escuelas*. Santiago: Bristol: Centro de estudios sobre educación inclusiva (CSIE).
- Correa, & al, e. (2020). Prácticas inclusivas en la educación superior: Desafíos y oportunidades. . *Revista Iberoamericana de Educación*, 45-60. Obtenido de <https://rieoei.org/RIE/issue/view/290>
- Echeita, G., & Ainscow, M. (2015). La Educación inclusiva como derecho. Marco de referencia y pautas de acción para el desarrollo de una revolución pendiente. *Ediciones Morata*, 1-13. <https://www.psicologiauam.es/gerardo.echeita/DOCUMENTOS%2C%20ARTICULOS%2C%20PONENCIAS%2C/Educacion%20inclusiva%20como%20derecho.%20Ainscow%20y%20Echeita.pdf>
- Fajardo, S. (2017). La Educación Superior Inclusiva en Algunos Países de Latinoamérica: Avances, Obstáculos y Retos. *Revista latinoamericana de educación inclusiva Scielo*, 11(1), 171-197. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782017000100011>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación* (Sexta ed.). México: Booksmedicos.org. <https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20Baptista-Metodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>
- López, M., León, J., & Rosario, S. D. (30 de Junio de 2023). La inclusión de las personas vulnerables en la educación superior ecuatoriana 2020 -2023. *Revista Gner@ndo*, 1-10. <https://revista.gnerando.org/revista/index.php/RCMG/article/view/104/97>
- Maqueira, G., Iglesias, S., Martínez, R., & Velasteguí, E. (18 de Marzo de 2023). La educación inclusiva: desafíos y oportunidades para las instituciones escolares. 8(3). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9048728.pdf>
- Rivera, A., Lara, N., & Arias, L. A. (2023). Adaptaciones curriculares aplicadas en el aprendizaje del idioma inglés para estudiantes con discapacidad auditiva. . En A. Rivera, N. Lara, L. Arias, & e. al, *Contextos de educación inclusiva*



- superior en el Ecuador* (págs. 57-75). Manta: Editorial Universitaria.
<https://munayi.uleam.edu.ec/wp-content/uploads/2023/04/diagramar-contextos-edu-inclusiva.pdf>
- Santos, M. S. (2013). *Hacer visible lo invisible: La inclusión como un desafío*. Narcea Ediciones. <https://es.scribd.com/document/400282337/Hacer-Visible-Lo-Invisible-Santos>
- Slavin, R. (1999). APRENDIZAJE COOPERATIVO: TEORÍA, INVESTIGACIÓN Y. *Aique*, 1-21. https://st1.iescincovillas.com/wp-content/uploads/2017/09/APRENDIZAJE_COOPERATIVO._TEOR%C3%8DA_INVESTIG._Y_PR%C3%81CTICA._SLAVIN._1995-1.pdf
- Slee, R. (2012). *La escuela extraordinaria: Exclusión, escolarización y educación inclusiva*. Madrid: Morata. <https://archive.org/details/slee-r.-la-escuela-extraordinaria.-exclusion-escolarizacion-y-educacion-inclusiva/page/n1/mode/2up?q=igualdad&view=theater>
- Taylor, & Bogdan. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* (1 ed.). Barcelona: Paidós. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/39626073/Taylor-Bogdan_observacion_part-libre.pdf?1446522481=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DTaylor_Bogdan_observacion_part.pdf&Expires=1737423010&Signature=gsMlEwGWH1OWPS26bYR8zgNOKxoZKf8Tiou8zU-BW
- Valarezo, A., Sánchez, F., & Aldeán, M. (01 de Julio de 2022). Inclusión educativa. Una mirada hacia un horizonte epistemológico. *Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, Artes y Bellas Artes*, 5(10), 29-43. <https://ve.scielo.org/pdf/ek/v5n10/2665-0282-ek-5-10-29.pdf>
- Zabala, A. (2000). *La práctica educativa. Como enseñar* (Séptima ed.). Barcelona: Graó. <https://des-for.infed.edu.ar/sitio/profesorado-de-educacion-inicial/upload/zavala-vidiella-antoni.pdf>